

**INTERVENCIÓN INICIAL DEL DIRECTOR GENERAL DE FARMAINDUSTRIA,
HUMBERTO ARNÉS, EN EL XIX CONGRESO NACIONAL DERECHO SANITARIO**

Quiero en primer lugar agradecer a la Asociación Española de derecho Sanitario la invitación que nos ha cursado para participar en esta interesante mesa sobre la reforma de la prestación farmacéutica, agradecimiento que individualizo en su presidente Ricardo de Lorenzo y en el coordinador de la mesa Julio Sánchez Fierro.

Comenzaré diciendo que la industria farmacéutica es plenamente consciente de la difícilísima situación económica española y que por tanto la industria entiende la necesidad de que todos debemos contribuir en el objetivo de reducir el déficit público y derivado de esto, de hacer sostenible nuestro sistema público de salud. Este es uno de nuestros mayores logros como país y no deberíamos ponerlo en riesgo. De hecho, el sector farmacéutico en general y la industria en particular, han colaborado siempre en este objetivo de sostenibilidad, si bien hemos también siempre pedido al Gobierno que la búsqueda de ahorros para el sistema en el ámbito farmacéutico sea compatible con el acceso de los ciudadanos a los mejores tratamientos y con el desarrollo de la actividad empresarial.

Y digo que hemos colaborado a la sostenibilidad de nuestro Sistema Nacional de Salud porque en los últimos 30 meses, como bien conocen ustedes y además ha avanzado Julio Sánchez Fierro en su introducción, se han aprobado cuatro Reales Decreto ley, dos en 2010, uno en 2011 y otro en 2012, que han tenido fortísimos impactos en el sector, en los tres agentes de la cadena del medicamento.

El resultado de estas medidas no se ha hecho esperar y además ha sido contundente, dado que el gasto público en farmacia ha decrecido muy rápidamente. Desde mayo de 2010 que es la fecha con el máximo histórico de gasto farmacéutico, se producen caídas de manera ininterrumpida, de forma que ese año el 2010 terminó con un decrecimiento del 2,4%, el 2011 lo hizo con un decrecimiento del 8,8%, y el 2012 puede terminar con una caída en torno al 15%. Esta cifra dependerá finamente del impacto real que tenga el nuevo esquema de copagos.

Además, los efectos del último RDL, el 16/2012, perdurarán a lo largo de todo el 2013 volviendo a haber a final de ese año una nueva disminución del gasto. Nosotros estimamos que a finales de 2013 el gasto farmacéutico público se situará en una cifra próxima a los 8.300 millones de euros, es decir un 35% inferior al máximo gasto farmacéutico público en España registrado como decía antes en mayo de 2009. Este gasto es similar al registrado a finales de 2003, es decir, 10 años atrás.

Por su parte, si tenemos en cuenta las perspectivas de evolución del PIB durante los próximos años este gasto farmacéutico de 8.300 millones de euros tendrá un peso en el PIB español del 0,9%, cifra inferior a la media europea y muy inferior a la registrada en 2009 que fue del 1,16%. Creemos pues que la contribución de la industria farmacéutica a la sostenibilidad del sistema nacional de salud y a la reducción del déficit público español está siendo muy elevada.

Por otra parte, las comunidades autónomas debido a su precaria situación financiera, aparte de la fragmentación del mercado que conllevan las diferentes medidas de contención del gasto que están tomando, están imponiendo de forma continua nuevas barreras y nuevas limitaciones al acceso de las innovaciones al mercado tanto en el ámbito de farmacias como en el hospitalario.

Y por cierto, en este mercado el hospitalario hay que destruir algún mito. En contra de la creencia extendida de que el gasto farmacéutico en los hospitales crece mucho, les puedo decir que según las encuestas que realizamos a nuestras compañías, que resultan muy ajustadas a la realidad como hemos visto en el caso de la deuda, el gasto registró un crecimiento muy contenido en 2011 en torno al 1% y este año 2012 estará ya en tasas negativas en 2012. Además no hay que olvidar que es aquí donde se concentran hoy los tratamientos más innovadores para las patologías más graves. Es decir, la incorporación de nuevos productos innovadores se realiza ya sin coste adicional para nuestros hospitales.

Pues bien, retomando el hilo de la presentación, hay que insistir en que con estos ajustes se ha llegado a una situación difícil para muchas empresas, tanto para las empresas locales, puesto que su progresiva descapitalización les impide invertir en I+D y en internacionalización los recursos que hoy exige la competencia internacional, como para las compañías multinacionales porque la pérdida de confianza en nuestro mercado lleva a un lento y silencioso proceso de deslocalización de inversiones por falta de reposición de las actuales.

Sinceramente creemos que este rumbo se debe y puede cambiar, ya que muchas compañías especialmente locales pueden llegar a una situación sin retorno en la que todos salgamos perdiendo. Nosotros estamos convencidos de que la industria farmacéutica es estratégica para nuestro país y es una de las apuestas más claras que España tiene para su desarrollo económico.

Los datos que tenemos así lo justifican. El sector farmacéutico es un activo importante para España, ya que genera un alto valor social y económico. Tiene una elevada productividad, es muy intensivo en I+D, basta recordar que invertimos del orden de 1.000 millones de euros al año y representamos alrededor del 20% de toda la I+D industrial española, somos altamente exportadores, unos 9.000 millones de euros anuales, y somos fuente de empleo cualificado, alrededor del 50% de nuestra plantilla tiene una titulación superior. Además somos el principal dinamizador de la investigación biomédica pública.

Un apunte adicional a este respecto. La investigación biomédica pública representa más del 40% de toda la investigación pública española y casi un 40% de nuestra investigación se realiza en colaboración con los centros públicos de investigación, con el consiguiente flujo de know how y económico de la industria a estos centros.

Es aquí donde encontramos una de las potencialidades de nuestro país, dado que tenemos centros y profesionales de primer nivel para actuar de punta de lanza de la I+D española. En un segmento concreto, el de los ensayos clínicos tenemos sin duda si todos lo hacemos bien una grandísima oportunidad. Algunos países de nuestro entorno lo están aprovechando ya y no podemos perder el tiempo.



Pues bien, en el actual contexto estamos convencidos de que la recuperación económica y la posible salida de la crisis pasa por la potenciación como verdaderas palancas de la actividad industrial productiva y la innovación, porque creemos que son las piedras angulares de las economías modernas y que desafortunadamente en España cuentan con un peso por debajo de las posibilidades reales que tenemos como país.

Son bastantes los sectores que combinan estas dos características, producción industrial y la innovación, con sus efectos positivos sobre el empleo y las exportaciones generando valor añadido a toda la sociedad. Son estos los sectores en los que debería basarse nuestro nuevo modelo productivo y el sector farmacéutico es claramente uno de ellos.

Si actuamos con celeridad y con decisión pensamos que todavía estamos a tiempo de encauzar la situación. En este sentido la industria farmacéutica es un sector abierto al diálogo y al consenso y comprometido desde siempre con las instituciones y las administraciones en la creación de escenarios favorables para el desarrollo del país. Por eso, en una situación como la actual en la que se necesitan respuestas constructivas de toda la sociedad, en las que nosotros queremos participar la industria farmacéutica desearía que el Gobierno liderara una acción para extraer del sector farmacéutico todo el potencial de valor que puede aportar a nuestra sociedad.

Para eso se requiere un marco estable y predecible sin convulsiones que afecten a nuestra actividad. No somos ingenuos y sabemos que hoy esto es muy difícil, pues el Gobierno tiene que hacer frente a muchos problemas, pero les aseguro que nosotros vamos a ser constantes en este empeño y todo lo convincentes que podamos.

Si certidumbre y estabilidad son fundamentales para cualquier sector económico resultan imprescindibles para uno de ciclo largo como es el farmacéutico. Esta es la única forma de que las compañías que invierten a largo plazo puedan reemprender de nuevo la senda de la innovación, puesto que el proceso de investigación de un fármaco como bien saben dura más de 10 años.

Y este marco que todos deseamos debería satisfacer a las todas las partes concernidas, a las administraciones públicas, a la industria y al resto de actores del sistema, y debería concretarse en fórmulas de consenso, por un lado, se deberían establecer y respetar techos de gasto farmacéutico atendiendo a los objetivos marcados en el Programa de Estabilidad del Gobierno para el periodo 2012-2015 y en los Planes de ajustes de las comunidades y por otro reconocer y tratar adecuadamente las innovaciones en las políticas de acceso al mercado, precio y reembolso, en términos equiparables al tratamiento que reciben en los países de nuestro entorno.

Creo sinceramente que actuando todos de forma conjunta e inteligente es factible hacer compatible la sostenibilidad del SNS con un desarrollo de nuestro sector. Muchas gracias y quedo a su disposición por si desean en el debate alguna aclaración.